

---

Diego Ruiz Mata\*

---

**LA PRODUCCIÓN CERÁMICA EN LA COLONIA FENICIA DE  
CASTILLO DE DOÑA BLANCA (EL PUERTO DE SANTA MARÍA,  
ESPAÑA) ALREDEDOR DE 750-550 A. C.**

**POTTERY PRODUCTION AT THE PHOENICIAN COLONY  
OFCASTILLO DE DOÑA BLANCA (ELPUERTO DE SANTA MARÍA)  
C. 750-550 BC**

*A dissertation presented by Philip Andrew Johnston to the Department of  
Near East Languages and Civilizations. Harvard University. April 2015.  
(453 páginas). Dissertation Advisor: Professor Lawrence E. Stager*

Los trabajos arqueológicos realizados en el Castillo de Doña Blanca (CDB) en agosto de 1979 significaron el comienzo de las investigaciones sistemáticas sobre las sociedades indígenas del Bronce final y las fundaciones fenicias en la Bahía gaditana. Hasta entonces, sólo se conocían unos pocos textos, sin excesivo valor para la investigación, sobre la fundación fenicia en la isla de Cádiz, su cronología mítica relacionada con la caída de Troya en 1100 a.C., un elenco de materiales sin contextos de los siglos VIII y VII a.C., y unas tumbas más tardías de época cartaginesa que han deparado un conjunto considerable de joyas de oro y los conocidos sarcófagos antropoides. Hallazgos importantes y escasos, dispersos, sin relación explícita con el núcleo y su periferia, fechados tres siglos después de la datación de Veleyo Patérculo y su relación con la guerra de Troya. Lo mismo se puede comentar del templo de Melqart-Herakles-Hércules, supuestamente enclavado por entonces en el islote emergente de Sancti Petri. En los esteros del Guadalquivir, se conocían desde la década de los años cuarenta un conjunto de cerámicas autóctonas del Bronce final procedentes de las excavaciones en Mesas de Asta que han sido durante años el referente más importante y conocido de este momento histórico gaditano. Y de El Puerto de Santa María se tenían sólo unas noticias e hipótesis inconsistentes, mantenidas por A. Schulten, sobre la ubicación del Puerto de Menesteo –el héroe griego troyano– en el CDB, sin manifestaciones materiales que apoyasen esta ecuación. Desde entonces, se han realizado campañas de larga duración en la ciudad, en su entorno y en la necrópolis del CDB. Y en los últimos veinte años, ha habido gran actividad en la ciudad de Cádiz, en el Cerro el Castillo de Chiclana, Jerez y El Puerto de Santa María, que han proporcionado datos elocuentes y necesarios de la ocupa-

---

\* Catedrático de Prehistoria Universidad de Cádiz y Académico Correspondiente de la RAH

ción territorial, estratigráficos, de materiales cerámicos, metálicos y su cronología, paleogeográficos, de alimentación y paleoambiente, etc. Lo que, en ciertos casos, responden a las preguntas iniciales requeridas sobre indígenas y fenicios en el primer milenio a.C., y de los debates de cómo se han de denominar y considerar estas relaciones. Es decir, qué términos y teorías son pertinentes para definir y analizar los procesos socioeconómicos surgidos con las fundaciones fenicias y las sociedades indígenas que habitaban estas zonas. Un tema planteado por los investigadores, y contestado desde diferentes opciones teóricas. De aquí han surgido publicaciones de notable interés científico e impacto internacional, que han ampliado lo que se conocía de la colonización fenicia y Tartessos, como procesos de interacción, desde la teoría y la arqueología, que han sustituido con más éxito a la sola interpretación textual. Cabe resaltar, como punto importante de partida, el V SIPP, titulado *Tartessos y sus problemas*, que organizó el profesor J. Maluquer de Motes en Jerez en setiembre de 1968, publicado un año después.

Las investigaciones se extendieron a otros lugares del suroeste peninsular –con intensidad en la década de los ochenta e inicios de los noventa, en los que acabaron los años felices de los proyectos sistemáticos–, incluyendo Portugal, y costa atlántica africana. En este panorama de investigación, e incompleto en muchos puntos, que ha adquirido un notable interés científico internacional, se sitúa el origen de la tesis que reseñamos.

Después de su graduación en la Universidad de Harvard, llegó a España Philip A. Johnston, donde mantuvo varios contactos con investigadores españoles para conocer las posibilidades de trabajar con materiales fenicios del suroeste peninsular para su tesis doctoral. Al poco tiempo, tras analizar varias propuestas, como expresa en el capítulo de agradecimientos, que transcribo por ser más explícitas sus palabras que las mías, “*everything changed, of course, when a string of brief emails with Diego Ruiz Mata led me to the first set foot in the storerooms of El Castillo de Doña Blanca, on the outskirts of El Puerto de Santa María (Cádiz). From the moment we met it was clear to me that Diego carried the same vision, genius, and grit as my own adviser Larry Stager –and indeed both have left their stamps on Mediterranean archaeology, one from the West, the other from the East*”. Así comenzó su trabajo con materiales del CDB, que continuó con intensidad y asiduidad con Carmen J. Pérez, investigadora paciente y constante que conoce los materiales fenicios y protohistóricos a extremos de detalles increíbles y que ha sido de extraordinaria eficacia para el desarrollo de esta investigación, como reconoce su autor. Sobre ella ha gravitado la clasificación y dibujos del ingente conjunto de materiales cerámicos del CDB desde los comienzos de las investigaciones. Lo que ha sido de gran utilidad al doctorando,

y que ha culminado con la defensa de una tesis en la Universidad de Harvard en el mes de abril de 2015. Para nosotros ha sido una satisfacción que uno de sus aspectos, en este caso analítica y de teoría socioeconómica, en esta importante ciudad fenicia del CDB, se haya defendido en tan prestigiosa universidad.

Es necesario este preámbulo porque la tesis, cuyos resultados reseñamos someramente, nace de este panorama investigador del suroeste peninsular, y en un yacimiento que podía responder en gran medida a las preguntas que el doctorando, ya doctor, incluía entre sus objetivos, mediante planteamientos teóricos, que él creía que no se habían empleado en estudios previos, y análisis arqueométricos cerámicos.

La tesis se titula “*Pottery Production at the Phoenician Colony of Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Spain)c. 750-550 BCE*”, y puede parecer engañoso y ambicioso por la amplitud del tema. En realidad, se trata de la elección de muestras cerámicas de estos siglos, pertenecientes a diversos tipos de vasos fenicios e indígenas, cuyo análisis científico, y sus resultados en el laboratorio, permitiera examinar el proceso productivo, social y económico de la ciudad fenicia del CDB desde teorías previas. Y debido a que las investigaciones hasta ahora en el ámbito fenicio atlántico occidental, e incluso del Mediterráneo central, se habían olvidado, según esta autor, de los análisis de las dinámicas sociales y diacrónicas, a falta quizás de datos, y a marcos teóricos apropiados para responder a algunos de estos temas. Partiendo de que los fenicios en Occidente significan el inicio y desarrollo de una colonización, de implantación de colonias y de relaciones con las sociedades indígenas, con el consiguiente proceso de “integración”, que es el término apropiado, elegido por Ortega y Gasset (*España invertebrada*, Madrid, ed. 1934), para la expansión e imperialismo romano, o el de interacción, de carácter antropológico. Se conoce como Período Orientalizante, y en su área restringida del suroeste peninsular como Tartessos, explicado como el resultado de un proceso de asimilación y cambios en sus estructuras materiales, sociales, económicas y religiosas.

El autor se sirve de los resultados analíticos de cerámicas fenicias e indígenas de estos dos siglos, con los que pretende efectuar el estudio de los cambios en la organización de la producción, un tema que, en su opinión, se había relegado en investigaciones anteriores y en el que va a incidir en su investigación. Desde una visión teórica, pretende emplear lo que denomina una historia económica colonial –“*colonial economic history*”–, que combina una perspectiva crítica postcolonial, es decir, una corriente de pensamiento ambigua, y de carácter reivindicativo y político, que analiza y subvierte la perspectiva colonizadora occidental y de EE.UU, métodos antropológicos para análisis de la producción

y la transmisión del conocimiento, y los aportes de los datos científicos, químicos y macroscópicos, mediante el Análisis por activación de neutrones (AAN), Espectrometría de fluorescencia de Rayos X y Microscopía petrográfica, o análisis microscópicos de láminas delgadas. Y todo ello para inferir cuestiones de organización productiva y continuidad en la transmisión del conocimiento entre los ceramistas, fenicios e indígenas en este caso, mediante el análisis de 169 muestras elegidas *ad hoc* para verificar los supuestos de la investigación. Un objetivo notoriamente complejo para contestar las preguntas requeridas, y confuso en la exposición. Para ello se requieren más elementos y tiempo.

El CDB, con su secuencia de más de quinientos años, reflejadas en amplias y explícitas estratigrafías, que han proporcionado la cantidad y variedad formal de materiales fenicios más considerables de los asentamientos occidentales, ha constituido el centro de este trabajo. A lo que se une su origen y carácter fenicio, la integración y cohabitación con la sociedad indígena, y la importancia notoria de esta ciudad desde las perspectivas políticas, productivas y económicas, como la parte más importante del concepto plural de Gadir, desde la concepción holística de su significado. Constituye el referente más importante de los sitios fenicios occidentales y el de mayor proyección en la investigación. Un hecho incontestable y ampliamente admitido. Y así se ha comprendido en la ejecución de este trabajo.

La tesis, de una extensión de 453 páginas, se estructura en siete capítulos con numerosos apartados y subapartados, a mi parecer demasiados, y que a veces quedan desubicados o no debidamente hilvanados en el discurso central de la tesis, o cortos en su exposición. Lo que no es un demérito del trabajo, sino una minuciosidad excesiva en la presentación de temas que a veces no se detallan por su amplitud o no se pueden responder por la falta de documentación. La demanda teórica no responde a la posibilidad de respuesta, porque se necesitan más datos y muy precisos, y a la carencia de documentos escritos económicos, frecuentes en Oriente y, en Occidente, escasos o inexistentes. Y en cuanto a la expansión fenicia a Occidente, nos faltan aún investigaciones sistemáticas en extensión para análisis de las disposiciones urbanas e industriales. En principio, las ciudades-estados fenicias de la costa del mediterráneo oriental, incluyendo las que originaron la expansión a Occidente, no han sido muy generosas en sus detalles, y de ellas apenas se conocen algunas viviendas, templos y lugares de culto, unas secuencias estratigráficas de la Edad del Hierro en Tiro, Sarepta, Tell Abu Hawam y pocos puntos más, que deben corroborarse, y escasa información textual. Y los textos conocidos son referencias indirectas. De Cartago y de la cercana Utica conocemos datos muy básicos y escasos, en su época arcaica, de su urbanismo y materiales. Igual es el panorama de las fundaciones fenicias de

Cerdeña. Más numerosa es la información de Occidente, incluyendo las costas atlánticas portuguesas y de Marruecos.

En la introducción del capítulo 1, el autor, consciente de estas carencias, parte de esta situación. Se fracciona en tres apartados fundamentales, que exponen los contenidos esenciales que se van a analizar en los siguientes desde la teoría y la analítica cerámica. En el primero expone escuetamente las fases históricas y económicas de la colonización fenicia desde finales del siglo IX hasta mediados del VI a.C. Un resumen obligado para centrar el tiempo y espacio históricos. El segundo trata del marco de trabajo y de la exposición de las teorías actuales sobre la producción, comercio e intercambio. Y el tercero es el caso de estudio concreto con el que se pretende responder a las preguntas de los apartados anteriores. Me refiero a los variados análisis arqueométricos de las 169 muestras cerámicas del CDB. Considera que es un método eficiente y probado para el análisis de las cuestiones económicas y sociales, como se ha comprobado en otros lugares, en las economías protohistóricas del Méjico Post-Clásico o en el Egeo. Y entre los objetivos del trabajo, se trata de responder a la procedencia de los vasos, al modo de fabricación y a sus variaciones técnicas a lo largo de dos siglos en este caso. Se trata, además, de establecer los inicios de una base de datos local y regional, en principio, para ampliarse en años posteriores. El segundo objetivo, más pretencioso y complejo, se enfoca hacia la exploración de las técnicas de trabajo de fenicios e indígenas y cómo interactuaban. Lo que denomina “genealogía tecnológica” de la cultura material, que atiende a las técnicas específicas y a su modo de transmisión. El tercer objetivo, de dificultad ascendente y surgiendo de los resultados previos, aspira a explicar la organización de la producción cerámica y el intercambio a escala económica regional. Se pretende responder a las preguntas hechas con anterioridad, como si el boom económico del siglo VIII, advertido en el CDB y en escalas regionales, se debió simplemente a un aumento productivo o a cambios en la organización, producción e intercambio. Y cómo se advierte la “supuesta” crisis de fines del siglo VII a.C. y comienzos del VI a.C., mediante las respuestas de la teoría y arqueometría.

En el apartado 3, de este primer capítulo, se especifican los muestreos cerámicos y los métodos arqueométricos empleados. Con anterioridad se habían realizado análisis de materiales fenicios de distintos yacimientos occidentales, donde se incluyó un repertorio significativo de vasos fenicios del CDB (S. Behrendt, D.P. Mielke: “*Provenienuntersuchungen Mittels Neutronaktivierungsanalyse an Phönizischer Keramik von der Iberischen Halbinsel und aus Marokko*”, MM 52, 2011, 139-237). Se partía de una base analítica notable, aunque los objetivos fuesen más diversos. Se escogieron, para los datos arqueométricos, 169 fragmentos del CDB para el denominado Grupo

de Muestras 1, datados entre el 750 y 550 a.C. Correspondían a 42 ánforas, 41 fragmentos de platos de engobe rojo, 31 de cerámica gris, 20 cazuelas y 35 cuencos autóctonos. Para el Grupo de Muestras 2 se eligieron fragmentos de hornos de Torre Alta y Camposoto -San Fernando. Y para el Grupo de Muestras 3, 10 ejemplares de fragmentos de escorias de arcilla de S. Fernando y del CDB. Se efectuaron análisis químicos y petrográficos para determinar las arcillas y desgrasantes, que indicasen la procedencia y, mediante la petrografía de las muestras 1 y 2, los rasgos tecnológicos, las técnicas de sus manufacturas, tratamiento de superficies y la cocción, mediante la oxidación o reducción.

Como conclusión del capítulo, el autor mantiene que los métodos analíticos y el marco teórico permiten culminar los objetivos del proyecto, detallados en el capítulo 6, dedicado a las prácticas tecnológicas y dinámicas comerciales. Y considera que las aportaciones más importantes son la de proporcionar una visión hacia la organización de la producción e intercambio en el suroeste peninsular entre los siglos VIII y VI a.C., y describir la naturaleza del desarrollo económico del siglo VII a.C., dirimido entre si constituyó sólo un incremento productivo, o si además hubo cambios fundamentales en la organización de la producción.

Los capítulos 2 y 3, de unas ochenta páginas, analiza las investigaciones sobre las economías del suroeste desde el 800 al 550 a.C., haciendo acopio de una suficiente bibliografía y datos, en mi opinión, agrupados con cierto desorden, al no controlar con soltura la actualización de las investigaciones de indígenas y fenicios en el suroeste peninsular, y a continuación el cambio social colonial, productores y ceramistas. El capítulo 2 se divide en dos apartados: el primero aborda las fuentes e investigación histórica sobre la actividad económica fenicia, y el segundo la actividad arqueológica sobre la económica, mediante elementos arqueológicos que no ofrecen un discurso muy coherente y de difícil conexión. Se concluye, no obstante, lo que sabíamos, es decir, que la investigación ha progresado en estos aspectos pero que aún quedan cuestiones por contestar y preguntas por hacer. En el capítulo 3, se examina cómo se reflejan las dinámicas sociales coloniales mediante las actividades de producción y la tecnología, como las mejores herramientas heurísticas para el estudio arqueológico del cambio social colonial, con la ventaja, según el autor, de que están provistas de teorías y métodos arqueológicos experimentados durante más de medio siglo.

Los capítulos 4, 5 y 6, que ocupan casi doscientas páginas, tratan de los análisis arqueométricos, de sus resultados y explicaciones sobre las teorías productivas y sociales. Constituyen el núcleo más importante y el objetivo de la tesis. El capítulo 4 expone una introducción al caso de estudio, que son los mate-

riales cerámicos elegidos para la analítica, y los objetivos de la investigación. Comienza por la descripción del CDB, en su contexto regional, historia de las investigaciones y el análisis de la época fenicia desde comienzos del siglo VIII a mediados del VI a.C. A continuación, la exposición y justificación de los tres grupos cerámicos de los que se han tomado las muestras y las características formales y decorativas, para contestar a las preguntas que atienden al análisis de sus composiciones y procedencias –constituyen el tema del capítulo 5–, tecnologías empleadas, la genealogía tecnológica de la cultura material colonial y los efectos de los colonizadores sobre las tecnologías y la transmisión del conocimiento entre los ceramistas.

En el capítulo 6 se estudian las prácticas tecnológicas y las dinámicas coloniales. Y se enfoca hacia una lectura de las variaciones de la composición de las pastas cerámicas y la morfología –tipos de vasos y decoraciones. Porque la muestra cerámica se eligió con el propósito de indagar en los cambios tipológicos –estilos indígenas *versus* estilos fenicios - y diacrónicos –mediados siglo VIII, fines siglo VIII, fines del VII y mediados del VI a.C. Mediante estas observaciones y variables se pretende elaborar una base para inferir tendencias económicas y sociales en el CDB, extendiéndose a la Bahía gaditana, durante los dos primeros siglos de las fundaciones fenicias en la zona. Se han obtenido conclusiones muy generales, en los órdenes tecnológicos, económicos y sociales, que se pueden resumir en los siguientes puntos: 1) partiendo de las primeras manifestaciones fenicias e indígenas, de mediados del siglo VIII a.C., sin inicios de interacción, se percibe que a fines de ese siglo habían comenzado los cambios sociales, advertidos en ciertas formas y decoraciones cerámicas; 2) en el siglo VII a.C., las mutaciones tecnológicas son más evidentes y continuas, se advierten en los procesos locales y regionales y se relacionan con una segunda oleada de la colonización fenicia; y 3) en la fase de muestreo de mediados del siglo VI a.C., época de regresión y crisis, no parecen evidentes los cambios en los sistemas productivos o de intercambio.

El capítulo 7 ofrece las conclusiones del trabajo del material disponible para los análisis que se creyeron oportunos para responder a los a las preguntas teóricas, repetidas en todos los capítulos. El autor es consciente de que ha emprendido una investigación compleja, que faltaba en trabajos previos occidentales, y que aúnan planteamientos teóricos productos y de cambio social y análisis químicos y petrográficos de materiales, y recojo sus palabras: “*for now these must remain possibilities, but further clues are sure to emerge from the analysis of production dynamics in the Bay of Cadiz, and from the systematic publication of Ruiz Mata’s excavations at Doña Blanca*”.

En suma, como señala el autor, la tesis se enfocó hacia aspectos que se habían obviados en la investigación occidental, la producción, desarrollo económico y organización en el suroeste peninsular durante la colonización fenicia en los siglos VIII y VI a.C. Sobre esto he de exponer algunos puntos. Primero que los objetivos mencionados arriba están sobradamente justificados, pero son temas complejos que no se resuelven sólo mediante análisis químicos y petrográficos de las cerámicas elegidas de los siglos VIII y VI del CDB. Se precisa el empleo de más variables territoriales, urbanas, funerarias, lugares de producción, de elementos de consumo agrícolas, pesqueros, metálicos, objetos de adorno y cerámicos, etc. En esta investigación, las muestras están bien elegidas, pero insuficientes en variedad de formas, calidad y decoraciones, para alcanzar conclusiones más consistentes. Los resultados de los análisis alcanzan sólo aspectos técnicos, que permiten determinar lugares y modos de fabricación, pero insuficientes para análisis de más calado sobre aspectos y cambios sociales. Proporcionan más resultados, en cuanto al comercio, los análisis de pastas cerámicas de ánforas, si se posee un elenco tipológico suficiente y se conocen los problemas en profundidad para la selección de muestras que respondan a movimientos comerciales locales, regionales y de mayor alcance marítimo e interior peninsular. Y proporcionan resultados positivos para la procedencia de cerámicas exóticas o de intercambio. No obstante, las propuestas teóricas son correctas, aunque estén limitadas por la falta de datos, y los resultados de los análisis cerámicos constituyen el comienzo de una base de datos excelente, que se continuará en los próximos años en el CDB y a nivel más amplio regional. Ambos factores, planteamientos teóricos y base analítica, son la médula de este trabajo, aunque no se haya podido responder a todas las preguntas teóricas planteadas. Constituyen una base sólida y un acicate para continuar. A veces, las preguntas y los métodos, si son pertinentes, pueden constituir el núcleo más importante de un trabajo complejo de investigación. Saber preguntar es tener la posibilidad de hallar respuesta. Es el caso de este trabajo. Hay que seguir con la investigación.